

LA LIBERTAD SEGUN

Frederick Hayek

Es indudable que mucha gente está temerosa de la libertad, porque la oportunidad para hacer la propia vida significa también una incesante tarea, una disciplina que el hombre debe imponerse a sí mismo para lograr sus fines”.

“La libertad de acción que constituye la condición del mérito moral, incluye asimismo la libertad de actuar mal. Nosotros únicamente alabamos o censuramos cuando la persona tiene oportunidad de escoger, cuando su acatamiento de una norma no se obtiene por la fuerza, sino meramente por voluntaria decisión.”

En las relaciones personales la transición de la tutela a la completa responsabilidad puede ser gradual e indistinta, y aquellas formas más leves de coacción que existen entre los individuos – en las que no debe de interferir el Estado- pueden ajustarse a grados de responsabilidad. Ahora bien, política y legalmente, para que la libertad sea efectiva, la diferenciación debe establecerse clara y definitivamente y venir determinada por reglas generales impersonales”.

HANS KELSEN

Supongamos que dos hombres aman a una misma mujer y que ambos —con o sin razón— creen no poder ser felices sin ella. Pero de acuerdo con la ley, y tal vez de acuerdo con sus propios sentimientos esa mujer no puede pertenecer más que a uno de los dos. Ningún orden social puede solucionar este problema de manera justa, es decir, hacer que ambos hombres sean felices (Kelsen, 1999, pp. 11,12).

La metamorfosis que experimenta la felicidad individual y subjetiva al transformarse en satisfacción de necesidades socialmente reconocidas, es igual a aquella que debe sufrir la idea de libertad para convertirse en principio social (1999, pp. 14,15).

La felicidad objetiva es aquella que se impone por parte de determinada forma de gobierno, de la misma manera que se exige el concepto de libertad de la mayoría en una democracia o de unos pocos en una aristocracia.

Las “mentiras convenientes” que según Platón pueden usar los gobernantes para reflejar el orden de la realidad inteligible en la naturaleza sensible implican la primacía de la verdad sobre la legalidad. En este sentido Kelsen afirma: “Pero no hay ninguna razón que nos impida poner la verdad por encima de la legalidad y rechazar la propaganda del gobierno por estar fundada en la mentira, aún en el caso que esta última sirva para algún bien” (Kelsen, 1999, p. 25).